

# SUPLEMENTO FEMENINO

## DE

# EL BIEN PÚBLICO

Mahón, 18 de Marzo de 1926

## Elogio a la moda

Qué bella es la moda actual!—exclama Sabel, señalando con uno de sus sonrosados dedos los últimos figurines insertos en nuestro «Suplemento».

Interesada, curiosa, contemplo detenidamente los elegantes modelos que embellecen las siluetas femeninas, y mi admiración únese a la de mi gentilísima amiga. Con sincero entusiasmo Sabel empieza a trenzar una charla, que mejor es un canto, un himno, a la moda, soberana nuestra, a la que rinden su voluntad miles de bellísimas mujercitas.

—¡Oh!—clama con entusiasmo Sabel—, confiesa que nunca fué más elegante que ahora el traje femenino, cítame una época, por remota que sea, en que la moda haya sido tan práctica y tan favorable para hermostearnos.

Inútilmente le cito las «toilettes» que imperaron en la corte de Luis XVI. En vano le hablo de aquellas fantásticas pelucas, pirámides de oro, de nieve y azabache que nimbaban la peregrina hermosura de La Vallière, la Montespan, la Dubarry y tantas otras; ella rechaza el exotismo de aquellas modas arbitrarias y ridículas.

—¡Falso, teatral, artificioso!—responde mi buena amiga. Entonces aduzco la sencillez de la época Imperio y voy espigando por el campo asaz voluble de la moda, y del amplio miriñaque llevo al antiestético polisón, al talle de avispa, a las amplias faldas con ancha franja, a la manga de jamón, a la cola larga y señorial, y voy recordando cuanto a mi juicio ha embellecido a la mujer de antaño...

—Pero reconoce, querida—interrumpe Sabel—, que la moda era entonces grotesca. Se acataba porque la mujer, entonces como ahora, sufre el despotismo de sus dictados, pero reconocemos que el traje de ayer era irrisorio. Como cubiertas por un velo sutil, creo aún vislumbrar las siluetas de aquellas damas que, siendo yo niña, visitaban mi casa paterna. Señoras ataviadas con largas faldas que crugían con un fru-frú de sedas o con un desagradable cri-cri de almidón; mujeres que ostentaban sombreros sostenidos sobre sus altos peinados, como canastillas repletas de cintajos, exóticas flores, pintadas plumas y pájaros que abrían sus alas como si aun les restara vida para emprender el vuelo, y recuerdo también, como entre brumas, las siluetas de nuestras visitantes, tiesas, envaradas, sujetas sus carnes por unos corsés torturadores.

»Reconoce—sigue diciendo mi encantadora amiga—que al evocar aquellas modas y parangonándolas con las de ahora, la moda actual es más bella. ¿Por qué escandalizarse del largo reinado de la falda corta? Las mujercitas de antaño esgrimieron sus armas mostrando con refinada coquetería la punta de sus breves chapines de raso o descubrían al andar levemente, la ola de encajes de sus niveos enaguas de finísima batista.

—Buena recompensa llevan en ello—atajo yo, presurosa—, pues que a unos pies velados por una larga falda sedeña debió una de aquellas gentiles damas el impecable soneto, armonioso madrigal de López de Ayala.

Pero ni aun así logro convencerla, ella se obstina en poner de relieve las ventajas que ofrece la moda que hoy priva y habla, solocada, argumenta y fluyen de sus labios las palabras a torrentes y en un continuo barajar lo «chic», lo cómodo, lo higiénico, con lo estético y lo económico, se deshace en elogios en ditirambos y ya es un himno a la «toilette» moderna, un canto a la melena a lo «garçonne», a las amplias faldas, a los zapatitos de policromas pieles, a todo cuanto impera hoy. Y todavía añade: hay quien dice que pretendemos masculinizarlos con tal indumento y yo lo niego en absoluto, pues que jamás la mujer tuvo una tan exquisita feminidad como le prestan actualmente las telas sutiles, los adornos frívolos, los collares de perlas, las largas arracadas, las pulseras marfileñas, las sortijas de arte. las peinetas de ámbar, de concha y de coral que se esconden bajo unos coquetones sombreritos que evocan los de los pajes medioevales y los trovadores de antaño.

Y es tanto el brío, el calor, el entusiasmo que Sabel pone en su peroración en pro del atavío moderno, que rindiéndome a su elocuencia, relego al olvido los inmortales versos de Jorge Manrique:

Cualquiera tiempo pasado fué mejor... ya que al sentir de Sabel vivimos en el mejor de los tiempos.

REGINA OPISSO DE LLORENS.  
(De Las Noticias de Barcelona).

## La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRESSE)

París, Marzo de 1926.

### Características actuales

Se temía que la moda primaveral impusiera a las mujeres elegantes modelos de tipo excesivamente masculino. Pero no existe motivo de alarma y hay que tranquilizarse.

El empleo apropiado de volantes *jabots* y *ruchés* que se advierte en los nuevos modelos nos indica claramente que las nuevas *toilettes* se orientan hacia una línea muy graciosa y femenina.

En realidad la moda no ha sufrido modificaciones fundamentales que salten a la vista al primer examen. Los cambios se refieren casi exclusivamente a los detalles, en cuyo dominio los modistos han hecho felices hallazgos que se distinguen por su originalidad y fantasía.

Hemos hablado en anteriores ocasiones de la fruición con que los modistos se habían inspirado en el *sweater* para crear primorosos modelos. Una vez más tenemos que insistir en este punto. Las grandes casas siguen adoptando el *sweater* en la combinación de sus creaciones. Los *sweaters* de seda o lana se llevan muchísimo con la falda plisada y, naturalmente con corbatas de formas variadas.

En las faldas resplandece también una gran fantasía; unas veces se llevan con *sweaters* lisos y otros con listados. En la moda nueva la holgura sigue manteniéndose por medio de volantes y plisados que conviene mejor que el



Combinación de Rasha verde almendra y grège

godel a las telas ligeras que privan por el momento.

La holgura aparece habilmente dispuesta en la mayoría de los modelos y casi siempre se obtiene ese resultado merced a una ingeniosa combinación de volantes.

Hay actualmente volantes para todos los gustos y aún los más difíciles y exigentes hallarán algunas disposiciones que les seduzca. Vemos volantes bordados, de encaje; otros adornados de modo original con pétalos y cintas y finalmente algunos deshilachados que llevan guarniciones de perlas irisadas. En los modelos más recientes las tonalidades de las telas son muy variadas: los colores arena, limón, y champaña figuran junto al verde estancado y al agua marina; esta última tonalidad se emplea especialmente en la confección de vestidos elegantes y prácticos.

Tenemos además el Kasha jaspeado, el Kashé de hilo de seda, el Kashotoil, de trama muy fina que se presta a los más variados plisados y finalmente el milply que no necesita de guarnición alguna para componer deliciosos vestidos.

Con todas estas telas tan modernas y elegantes se hacen vestidos sencillos de línea armoniosa que pueden llevarse a cuerpo o bien con una capa o una *jaquette* que haga juego con el vestido. Estas *toilettes* pueden realizarse con renard, pékan o zorro plateado, o también con una estola de visón.

Ya que hemos aludido a la creciente importancia en la moda actual de los pliegues debemos mencionar algunas de sus características. Puede asegurarse que vamos a ver plisados formando cuello alrededor de los escotes, lo cual viene a ser como un retorno a las coqueterías del pasado. En algunos de estos cuellos el plisado irá sujeto con un entredós de encaje o de bordado.

Los adornos o guarniciones serán de la misma composición que el cuello. Sin embargo los modistos han tenido cuidado de mostrar en las nuevas colecciones que no quieren recargar demasiado los adornos de los puños y que se preocupan de dejar a la mano femenina toda su gracia. Por eso los volantes en el puño no caen demasiado, sino más bien puede decirse que ascienden un poco por el antebrazo, después de haber ajustado el puño.

Los *jabots* plisados están asimismo llamados a tener gran éxito. Llevaremos cinturas hechas con plisados anudados al costado, e incluso algunos echarpes de velo y aun de lana aparecerán prolongados por medio de tres o cuatro plisados dispuestos de manera muy original.

Los plisados figurarán también dispuestos de diversa manera según el modelo de que se trate en las faldas y abrigos.

Los pliegues y plisados elementos básicos de la nueva moda se adaptan a todas las formas. Su empleo apropiado permite realizar la silueta gracil de la mujer moderna; práctica y elegante al mismo tiempo.

### El gusto parisiense

Los cronistas han dado la voz de alarma y deploran la perversión del gusto francés. Gracias a la ventaja del cambio los extranjeros son los principales clientes de la alta costura. Y París que antes imponía al mundo la supremacía de su elegancia sufre las influencias de allende los mares. Puede decirse que lo más importante son las cosas frívolas. Los vestidos, adornos y *chiffons* constituyen una de nuestras riquezas nacionales; los maniques que desfilan ondulantes y flexibles contribuyen a la propaganda francesa del mismo modo que nuestros escritores y sabios. Una *toilette* chic puede ser asimilada a una obra de arte.

Se habla en la prensa de la creación de una academia que pondría freno a las extravagancias de ciertos modistos y determinaría las reglas de la verdadera elegancia.

¿Se impone realmente la creación de una academia de esa clase? No parece, después de ver las recientes colecciones, que la alta costura haya perdido sus cualidades tradicionales de gusto y distinción. En ninguna época ha existido tanto empeño en preocuparse de la línea, como en nuestros días. Y los vestidos modernos están concebidos de tal suerte que el movimiento que desplaza las líneas las reforma con arreglo a una nueva armonía. Nunca se ensalzará bastante la gracia y la flexibilidad de los modelos guarnecidos de pliegues que dejan la silueta perfectamente en reposo. Estos vestidos tienen mucho éxito porque dan una silueta delgada en extremo que es lo que encanta a la mujer moderna.

El encaje se mezcla agradablemente con el crespón georgette y añade a éste cierta riqueza.

Hemos admirado un lindo vestido de crespón beige rosado cuyo cuerpo se compone de puntas de encaje. La falda es holgada y la manga es larga y se ensancha en su parte inferior.

Frecuentemente se dispone el encaje negro sobre un fondo rosa o plátano, lo cual da a la prenda más suntuosidad.

Los vestidos de noche son de una amable diversidad; en este dominio los modistos han dado rienda suelta a su fantasía. La influencia



Vestido de crêpe parma, adornado en el delantero con pequeños volantes de fina puntilla

de los pintores y decoradores se deja sentir en la manera de combinar las telas y de armonizar los colores. Se realizan audacias que sorprenden y cautivan. Así por ejemplo en un vestido que hemos visto en una gran casa el cuerpo es de lamé oro; la falda está completamente recubierta de pans de tul, de todas las tonalidades del arco iris, que al menor movimiento producen un efecto. Lo Fuller curiosísimo. En otra categoría, los modistos presentan vestidos de estilo, hechos de tafetán, de tonalidades delicadas que sientan muy bien a las jóvenes. En otras prendas se advierten influencias indias y persas, y no faltan tampoco los *fourreaux drapés* que se ajustan a las líneas del cuerpo y dan a las mujeres el aspecto de princesas de *Las Mil y Una Noche*.

La creación irédita de la temporada, es el vestido de noche *pailleté*; pero no se trata del vestido negro que llevaban nuestras madres. Ahora las telas *pailletées* son de un rosa pálido o de un azul claro, y nada resulta tan grato a la vista como estas prendas que espejean bajo la luz eléctrica de los salones y teatros.

De noche triunfan las telas suntuosas de colorido audaz. La elegancia nocturna huye de la sobriedad y busca por el contrario el lujo llamativo y costoso.

## Carmen, nombre fatal

Así titula el cronista, en «Cosas del Extranjero», una pequeña reseña verídica, de amor o salvajismo, de pasión o de enajenación mental.

Dice que «Carmen González, de diez y ocho años, coquetos e inconstantes, tuvo la desgracia de despertar la pasión de Pablo Pérez», que en pleno siglo XX se le ocurre enamorarse de «veras». No se interesa el cronista del por qué del drama, sólo refiere, que Pablo la agarró un día y la arrojó al paso de un convoy del Metropolitano en la «gare de l'Est», pero «las máquinas son a veces más inteligentes que los hombres» (como si las máquinas se regieran solas). Y no pasó nada: más Pablo, tenaz y obsesionado, se armó de una navaja de afeitar y descosió a navajazos a Carmen, dejándola fea y desgraciada.

De este drama ha entendido el jurado de París, pues los protagonistas residían en Aubervilliers (París). De la defensa del «apasionado» joven, se ha encargado una mujer (persignaros abuelitas) que se llama Lucile Tinayre.

Dice el cronista, con un si no es de ironía, que el abogado femenino tuvo que apelar a la literatura al exotismo, etc... Que fué dos veces ardua... «Ante el horrible espectáculo de la infeliz víctima, el fiscal tuvo un grito de lógica: ¡A eso le llamáis amor!» Y asombrados, españoles; la culta, la inteligentísima letrada, respondió: «Sí, el amor de España, que lleva un nombre grato a las musas».

Pablo Pérez ha sido condenado a cinco años de reclusión. Quizás si no hubiera sido español, lo hubieran condenado para toda la vida, pero la patria lo ha salvado, esa patria de toros y panderetas, de chulos y de navajas, y de vehemencias tan extremosas; esa España de tela de abanico, que inventaron los extranjeros, ya que los españoles, como dice el cronista, «aquí nos morimos sin apasionamientos, y amamos sin morirnos». Aquí, como allá como en todas partes.

Lucile Tinayre, con todo su abarrotamiento de cultura, debe ignorar sin duda la enormidad que ha dicho, en su acalorada defensa, llamando amor de España a un acto de brutalidad, de locura, y quizás de estupidez.

Decididamente ha de nacer un nuevo Colón para descubrir esa España que los extranjeros no ven, y lo que es peor, ni los mismos españoles, si es que an-

tes no aparece una Lucile Tinayre, española, y tenga el valor de llamar «amor de Francia» a un caso parecido al de Landrú.

CARMEN CROOKE

## EN EL TOCADOR

El agua oxigenada como decolorante del cabello

Cada cabello encierra en las células que lo constituyen una materia colorante llamada pigmento. Ciertas composiciones químicas pueden quemarlo o destruirlo, obteniéndose así una decoloración mediante la cual el cabello negro puede cambiarse gradualmente en rojo, rubio dorado, rubio ceniza o blanco.

Existe el peligro que con la decoloración, al quemar el pigmento, se quemé a la vez el cabello. Por esto, en ningún caso se debe buscar una decoloración excesiva. Una coloración negra del cabello puede rebajarse a un tono castaño rojo; un castaño claro puede llegar al rubio dorado; pero en ninguno de los dos casos se debe buscar matiz más claro.

Entre los decolorantes más empleados, está seguramente el agua oxigenada. Antes de servirse de ella hay que limpiar el cabello de toda materia grasa. Después de secos se aplica con un pincel el agua oxigenada a todo lo largo de los cabellos, no olvidando ninguna parte y de modo que todo quede humedecido. Se deja secar al aire sin enjuagarle, y a la mañana siguiente se hace otra aplicación, que da el tinte rubio ardiente que se conserva bastante tiempo. Se deben teñir al mismo tiempo las pestañas y las cejas.

El agua oxigenada es poco peligrosa para la piel, pero en cambio, es de efectos desastrosos para el cabello; los quemá y los adelgaza de modo que, después de usarla, los cabellos parece que no se secan y hay que lavarlos siempre con éter o petróleo. De aquí que no sea recomendable el uso del agua oxigenada si con su aplicación se trata de decolorar y a la vez de conservar la cabellera.

Dr. MANNHEIM

## CUENTO CHINO

### El gusano de seda

Allá en remotísimas épocas, quince siglos antes de la Era Cristiana, vivía una preciosa niña, hija de uno de los más poderosos caballeros del Celeste Imperio, cuyas virtudes y bondades cautivaban la admiración de todos. Los jóvenes la deseaban por esposa, causaba envidia a las demás doncellas de su edad, y los viejos la respetaban por el cariño filial que profesaba a sus padres.

Un día el padre desapareció de la casa, sin que nadie pudiera explicarse la causa. Había salido por la mañana a dar un paseo a caballo, cosa que no extrañó a la familia, porque ésta era su diversión favorita; pero sucedió que al anochecer se presentó sólo el caballo, sin el jinete que lo montaba. Fué la primera nube que empañó la alegría que reinaba en aquel templo, hasta entonces consagrado a la felicidad doméstica. Pasaban días y semanas, y el padre no parecía. La mirada alegre y bondadosa de la madre se tornó triste, y, no sin fundamento, se temió que aquella desgracia había de acabar con su vida. La hija no quiso en adelante vestir otro traje que el blanco, que es el color de

luto en China, negándose a tomar alimentos y a ver a persona alguna hasta saber noticias de su padre.

La desconsolada madre, tan afligida por la melancolía de su hija como por la pérdida de su esposo, hizo un día el juramento de conceder su codiciada hija por esposa a quien encontrara al anciano.

Corrió la noticia como el viento, y bien pronto la multitud de pretendientes de la joven se dirigió en busca del anciano.

Hasta el caballo se exaltó y rompió la cuerda que le sujetaba; animado por una misteriosa fuerza, quedó libre, desapareciendo en la llanura y perdiéndose en los campos. Más afortunado que las personas, logró encontrar al viejo, que se había perdido en tierra extraña.

Renació la salud y la alegría en aquella casa, y pronto se olvidaron las penas, y con éstas el servicio del animal. Enfermó el caballo, que no quería comer ni beber.

El padre preguntó la causa de esta pertinaz monomanía y de tal estado de ánimo, y su mujer le explicó el juramento que había hecho.

Estos juramentos—dijo el anciano—se hacen y se cumplen con las personas, pero no con las bestias.

Temeroso el padre de las consecuencias que las continuas manías pudieran traer consigo, mató al animal. Puesta a secar la piel en el patio de la misma casa, pasó cerca de ella la joven, y movida como por un resorte mágico se levantó la piel, la envolvió y se la llevó por los aires.

Algunos meses después se encontró la piel extendida sobre la copa de un árbol nunca visto en el país, y en cuyas hojas se albergaba, nutriéndose de ellas, un gusano que producía ovillos de seda.

Nadie dudó en la población de que la doncella fué convertida en gusano por la falta que cometió de dejar de cumplir un juramento tan solemnemente pronunciado; pero al cabo de algún tiempo se apareció a los padres hermosa y brillante y les dijo:

«¡Oh padres! Por mi piedad filial he sido elevada a los cielos! No lloréis por mí, pues soy feliz y sigo queriéndoo como antes.»

Desde entonces sus padres dejaron de llorar y plantaron una morera en el jardín en honor de su hija, y hasta los sacerdotes chinos celebraban el aniversario religiosamente.

## LECCIONES DE COSAS

Sucede con frecuencia que a fuerza de llevar en el bolsillo llaves, se llenan éstas de sustancias extrañas que las atascan.

Para limpiarlas, se suele emplear una aguja de hacer media, con la cual sólo se consigue comprimir las materias extrañas y empeorar el mal.

Cuando ocurra un accidente de este género, la manera más sencilla de limpiar la llave es calentarla por el orificio con una lámpara de alcohol. El resultado es inmediato, porque las sustancias susceptibles de atascar las llaves son combustibles, tales como el tabaco, papel y borra.

Para pegar el marfil, póngase a hervir un poco de agua y váyase añadiendo alumbre hasta que no pueda disolverse más. Con esto se untan los dos lados

del objeto que se quiera pegar, se los aprieta y se los deja secar.

Es a veces muy difícil quitar el mocho de los objetos de hierro. Una buena receta para ello consiste en sumergirlos en una disolución casi saturada de cloruro de estaño; la duración del baño debe estar en razón al grueso de la capa de óxido. Al salir del baño hay que lavar el objeto con agua y después con amoníaco, y secarlo rápidamente. Las piezas tratadas de esta manera toman el aspecto de la plata mate; no hay más que pulimentarlas un poco para volverlas a su apariencia normal.

El aceite no se enrancia si en la vasija que lo contiene se echa un poco de cognac bueno o de aguardiente, también de calidad superior y sin anisar. Estos licores y cualquiera otro análogo forman una capa por encima del aceite e impiden el contacto con el aire, que es el que lo enrancia.

Cuando se tiene un jardín, no debe tirarse el agua de jabón, sino emplearla en regar las plantas que necesiten más abono. Conviene tener un cubo donde se van echando estas aguas para utilizarlas cuando llega la hora del riego.

## FRENTE AL FOGÓN

Para que preparéis un plato exquisito de lenguados «lúculo»:

Limpiense y vacíense los lenguados como de costumbre. Pónganse en un plato a gratinar con mantequilla salada y espolvoreada de una cucharada de perejil muy picado. Mójesse con un vaso de vino blanco y póngase al fuego.

A media cocción, recúbrase el lenguado de dos «champignons» cortados en rajitas: un fondo de alcachofa cocido en agua salada. Acábase la cocción rociando frecuentemente el lenguado con su jugo. Después sáquese del plato de gratinar y póngase en el horno con su guarnición, reforzada por seis o siete láminas finas de queso de Gruyere. Después de haber hecho reducir a dos tercios el jugo, añádsesele dos cucharadas de nata y una de mantequilla muy fresca, batiéndolo todo muy bien, y hágase gratinar en el horno muy fuerte.

Sírvase en el mismo plato en que se ha hecho.

## CANTARES

Hasta las piedras que pisan se van sintiendo orgullosas, y cuando las pisan besan tus pies de nieve y de rosa.

Besé tu cuello de cisne y sentí frialdad de nieve y perfume de jazmines,

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

Loquito estoy por tus ojos, y nadie se extrañará; pues el sol les dió sus rayos, y la noche oscuridad.

Cuando tanto me quería, no lo quise y se murió, y ahora que no lo tengo, de penita muero yo.

No te quiero por quererte, te quiero porque hay motivo, que cuando solita estaba, tú me diste tu cariño.

Decían unos ojos que me querían, y como eran azules mucho mentían; chasco llevaron, que mis ojos castafos no se fiaron.

NIEVES SAGASETA DE URDOZ.

Imp. de M. Sintes Rotger. — Mahón